Granollers · Sta. Coloma · Junio 1975 nº 78 373

4.40

ENTREVISTA

En el camino a la democracia

SOLE TURA, ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA

JORDI Solé Tura, joven y prestigioso abogado barcelonés, 46 años, doctor y profesor de Derecho Político en nuestra universidad, es considerado hoy fuera y dentro del país, como uno de nuestros mejores expertos en Derecho Constitucional, y dentro de algunos círculos políticos de la oposición hombre a tener en cuenta en el futuro democrático que al parecer intentan depararnos ciertos sectores, arrepentidos o "reconciliados", de las altas esferas económicos y políticas del país.
Rodeado de un sólido prestigio internacional por sus seminarios y conferencias realizados en París, Bruselas, Londres, etc., vino a Santa Colomar a dar una conferencia en la Escuela Social sobre la situación política en el Portugal de hoy.
Tiene en su haber una extensa bibliografía publicada, entre la que destacan títulos como **"Catalanismo y revolución burguesa"**, editado en castellano y catalán; **"Introducción al régimen político español"** y **Política internacional y conflictos de clase".**

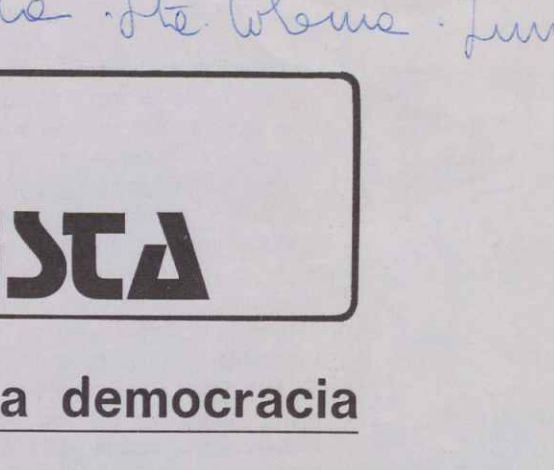
PORTUGAL

—Sr. Solé. La situación política portuguesa ha ido evolucionando por momentos a partir del 25 de abril del pasado año. Es más, desde el 25 de febrero, fecha en que pronunció su conferencia en nuestra ciudad, el proceso luso, con el M.F.A. al frente, ha dado pasos importantes. ¿Cree que con el reciente fortalecimiento del poder del M.F.A. el ejército ha dejado de estar definitivamente al servicio de la oligarquía portuguesa?

—Tras el intento de golpe del 11 de marzo la situación ha cambiado sustancialmente. Podría decirse que a partir de entonces en Portugal ha comenzado una revolución en la que el motor ha sido el ejército, capitalizado por el M.F.A., que por la estructura democrática que ha ido dando a la institución es su sector más representativo. El sector espinolista del ejército se ha quedado hoy sin perspectivas inmediatas.

—El pueblo portugués, mediante una alianza que ha supuesto un apoyo incondicional al M.F.A., ¿ha participado de una forma adecuada en este proceso revolucionario o debería hahaber tomado más la iniciativa?

—La actuación del pueblo portugués se ha visto condicionada en todo momento por la situación especial por la que atraviesa el país, muy diferente a la española o cualquier otra. El proceso político portugués se ha caracterizado por estar poco organizado, realizarse sobre unas bases económicas muy poco sólidas y estar siempre en peligro de posibles golpes de estado. En esas condiciones, la iniciativa del pueblo portugués se ha cifrado en una alianza con el M.F.A. que ha supuesto una unión política entre éste y los partidos políticos, que representan al pueblo. Mediante esta unión, los partidos han pasado, unos de buen grado y otros a pesar suyo, a un segundo plano; pero creo que esta posición interesa al pueblo portugués dada la coyuntura anteriormente mencionada.



—¿Considera acertada la medida adoptada por el gobierno, al parecer aconsejada por el P.C.P., de suprimir dos partidos de extrema izquierda y uno de derechas tras un intento de golpe fascista?

—Hay que tener en cuenta que para analizar el fenómeno político portugués es muy difícil que nos sirvan los esquemas de una democracia burguesa tradicional. Los partidos que se han prohibido quizás podrían no haberse prohibido. En principio no son deseables las prohibiciones de partidos.

Pero veamos qué papel jugaban en Portugal estos partidos. La Democracia Cristiana distaba mucho de tener el mismo carácter que sus partidos homónimos en Occidente. Estaba integrada por muchos elementos fascistas del régimen anterior que conspiraron en el golpe fallido del 11 de marzo. Fue por esto último por lo que se les retiró de la vida política. De ahí que un partido, aún más de derechas, como el C.D.S., no haya sido eliminado, al no verse claramente implicado en el golpe.

Por lo que respecta a los partidos de extrema izquierda, como el M.R.P.P. prohibidos por el gobierno, su actitud ha sido la de una provocación continuada y sistemática al actual régimen, intentando que éste llegara hasta donde no podía llegar, como lo demostró el caso de la ocupación ilegal de viviendas por parte de las familias que carecían de ellas cuando sólo había libres un 10 por ciento de las necesarias. Esto sólo hace debilitar el poder conquistado.

La supresión de determinados partidos es en este caso una medida de defensa de las libertades democráticas. En ningún modo puede decirse con ello que en Portugal haya desaparecido el pluralismo político. Sigue siendo uno de los más amplios que hoy existen.

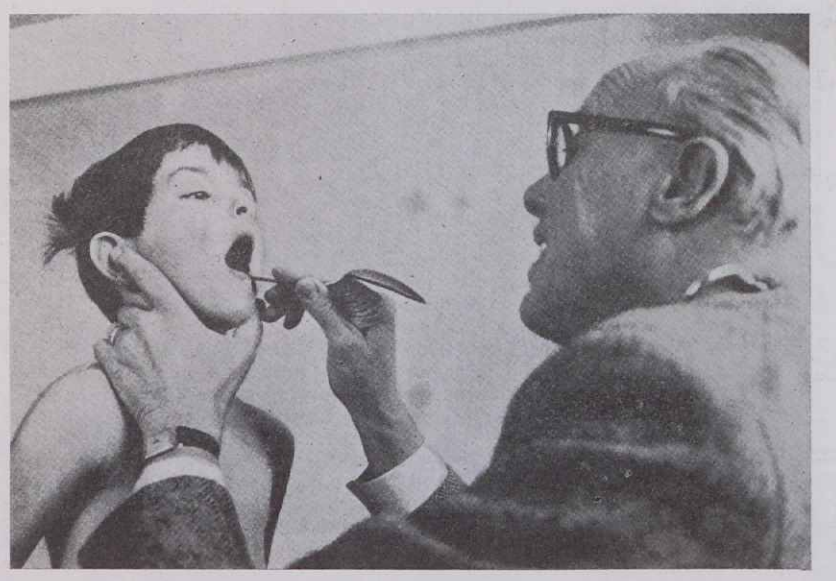
DEMOCRACIA

—En un principio se hablaba en nuestra prensa al enjuiciar la nueva situación portuguesa de una posible dictadura de derechas. Hoy se habla más del peligro de una dictadura de izquierdas y de la necesidad de que se consolide, para evitarlo, una democracia tradicional. ¿No cree que quizá por el P.C.P. no intenta sacar el mayor partido posible de la situación y que tras las elecciones se limitará a seguir el camino de la oposición por la vía parlamentaria?

—No. Seguro que no. La democracia no consiste sólo en el Parlamento. La democracia consiste en que el pueblo participe directamente en la política; y es en todos los aspectos generales y concretos de la política donde el P.C.P. como todos los partidos, intentará llevar la suya.

Respecto a la "dictadura de izquierdas" de que tanto se habla, esto no es más que una carta más que las derechas tradicionales juegan para llevar adelante su política conservadora. A lo que se va en Portugal es a un sistema mixto de unión entre el Parlamento y el M.F.A. y la desaparición o no de la escena de este último dependerá de la pervivencia de las circunstancias que hasta ahora han condicionado el proceso.

—¿Considera, en definitiva, que la izquierda siguiendo este camino, apoyando este sistema mixto, puede llegar a crear una stiuación pre o revolucionaria?



nimamente —lo cual equivale a decir que lo envasan— aumentar el precio al máximo y promocionar y vender como sea. Uno de estos sea como sea es el tarugo.

LAS DEFICIENCIAS DE LA SEGURIDAD SOCIAL FAVORECEN EL "TARUGISMO"

UNO de los momentos en que se practica más repetidamente el tarugo por parte de los médicos es en la visita del seguro. Las circunstancias —léase deficiencias— obligan a una visita rápida, no llegar a un diagnóstico preciso, poder recetar cualquier producto de entre los que están a la venta y recetar lo que se quiera Es indudable que mientras un médico haya de atender, como mínimo, de treinta a cuarenta visitas en un par de horas —en teoría, ya que en la práctica las **"liquidan"** en una hora— y a pesar de que algunas de estas visitas sólo vayan a buscar recetas, partes de cobro o el "pase" para un especialista, habrá que hablar de deficiencia en la atención.

El disimulo de esta asistencia deficiente se logra recetando al máximo. El enfermo consigue lo que pretende, unas recetas, y el médico cubre el expediente atendiendo mínimamente al paciente tratando lo aparente ya sea tos, dolor, vómitos, etc., sin llegar en la mayoría de las veces a tratar el origen de la enfermedad.

Acudir al seguro, en las condiciones que acabamos de indicar, se ha convertido para muchos afiliados en un ir únicamente a buscar la receta. A que le den recetas, cuantas más mejor y cuanto más caros sean los productos que se recetan mejor. Con una formación higiénica nula, sin saber que ir sólo a buscar una receta no es correcto y que se ha de buscar un diagnóstico.

Todo lo anterior sumado y combinado desemboca en una grave situación. El consumismo de medicamentos. Gran cantidad de medicamentos recetados y que se han ido a buscar por el hecho de usar del seguro y que el médico, justificado o pretendidamente justificado por las circunstancias, ha recetado.

Un campo inmenso para el tarugo.

Los gastos de farmacia del seguro, en 1974, en una estimación inicial, ascienden a 54.684 millones de pesetas. Para el 1975 está previsto llegar a 62.860 millones. En 1971, 72 y 73, fueron de 27.104, 34.536 y 47.534 (todo en millones de pesetas). Hay un aumento descomunal, desenfrenado —y que de seguir llevará a la ruina al seguro, hay que recordar quien lo paga— y que en 9 años ha sido, ponderando la cifra de afiliados, superior al 400 %. Esto quiere decir que por cada 100 ptas gastadas en 1967, son ahora 400.

¿En qué zonas se dan el mayor número de recetas por afiliado atendido y con precio mayor en las recetas? Coincide precisamente con las zonas suburbiales de las grandes ciudades —Barcelona, Madrid, etcétera— y las zonas económicamente más deprimidas, Andalucía, Extremadura, primordialmente. Donde la asistencia es más deficiente por masificada, compensando y engañando en el derecho a una atención justa con medicamentos.

Repetimos, campo abierto para el tarugo.

ALGUNAS FORMAS DE HACER EL "TARUGO"

Existen varias formas de tarugo. Ya hemos diferenciado entre el tarugo de algunos médicos y el de algunos farmacéuticos. Entre los médicos hay formas de poca clase y de poca categoría y otras más de guante blanco. Es el tarugo vulgar y el tarugo fino.

El tarugo vulgar es la comisión pura y simple sobre el valor de lo recetado por el médico tarugista. La comisión acostumbra a ser del 10 al 15 % del precio de venta del medicamento. Cálculese las posibilidades que tiene a mano el médico sin escrúpulos. Tres recetas por enfermo, que sumen de 2.500 a 3.000 ptas., dan de 250 a 300 por número en la consulta. De 30 a 40 —y si no es 50 o 60 visitas— y que se haga tarugo en el 3/4 o 1/2 de ellas, dan de 5.000 a 6.000 diarias. 100.000 o más al mes. Cómo llegar a 2.500 a 3.000 por enfermo es fácil, reléase la historieta contada al principio. Basta con tener un poco de habilidad. Las modalidades son para todos los gustos.

La pregunta inmediata es de esperar. ¿Cómo sabe el laboratorio tarugista cuánto ha recetado cada médico y lo que le corresponde a éste? Muy fácil. El paciente va a la farmacia y deja las recetas que llevan escrito el nombre del producto, la fecha y el del médico. La farmacia entrega el medicamento, y para cobrar de la Seguridad Social el resto que no ha pagado el paciente entrega las recetas al Colegio de Farmacéuticos que le gestiona el cobro. El Colegio cobra del INP y éste pasa luego la receta a cada laboratorio, a fin de justificar el descuento que éste hace a aquel. Así tenemos cerrado el círculo mágico que permite abonar punto por punto al médico: tantos frascos, tantos duros le corresponden, replica el laboratario.

Hay formas más sencillas. Recibir un sueldo. Por mensualidades. El médico taruguista cobra directamente un sueldo del laboratorio, comprometiéndose a recetar sólo o en parte productos de aquel laboratorio. Nóminas secretas, pero sistema más rápido y menos mercantilista del a tanto la pieza.

El tarugo fino es una tercera modalidad. Una forma de refinamiento con visos de elegancia y de no estar atado directamente por la percepción de unas pesetas. Es el regalo de categoría caro. Ya sea un viaje, unas vacaciones, un automóvil, la cesión de un chalet para fines de semana. Esta es una forma que no parece ser tarugo directo, pero igualmente el médico se obliga a recetar productos de los laboratorios que lo practican. Es una obligación de facto, implícita pero no confesada entre las dos partes.

NO HAY DATOS SOBRE SU EXTENSION EN SANTA COLOMA

EL tarugo ha sido denunciado repetidamente. De que es un hecho real dan testimonio médicos, farmacéuticos, visitadores de laboratorio, etc., que afirman saber que existe y que consideran inmoral que otros lo practiquen. Pero rara vez sale a la luz, aunque a veces se dan casos verdaderamente espectaculares y de altos vuelos como el ya conocido y aireado por la prensa sucedido en l'Hospitalet, con ramificaciones en Sabadell, Manresa, Girona...

El hecho de que las denuncias planteadas por trabajadores sanitarios o por afectados que lo consideran injusto no prosperen normalmente se debe a la propia complejidad del hecho. Choque con la mitificación del médico, con el gran capital en forma de laboratorio y con el superinmenso Seguro.

La madeja da una red invisible con ramificaciones, protagonistas, etc., que es imposible desmontar de un plumazo.

Tal como hemos dicho, en la distribución territorial del tarugo hay zonas negras, donde se da más entre los médicos. Estas zonas —entre ellas estaría Santa Coloma— corresponden con aquellas en que hay una mayor masificación en la asistencia y en la que por el criterio del propio enfermo o su ambiente, se cae en el consumismo de medicamentos.

Pero por las mismas razones no podemos afirmar en qué grado afecta a Santa Coloma, a cuántos médicos o farmacéuticos. Cuáles son las formas más practicadas y poder dar nombres y detalles. Ello quizá sería posible si alguien pusiese en marcha un sistema de control de las recetas y sacar una muestra para ver hasta donde llegan las repeticiones y coincidencias.

UN METODO INACEPTABLE

EL tarugo es inaceptable, ya que altera la normal relación médico-enfermo. Es un elemento extraño a la misma y que moverá al médico —es difícil pensar que no es así— no solamente por el interés científico de curar al paciente sino también por el económico de obtener una mayor comisión o de cubrir el mínimo de recetas a que se ha obligado con un laboratorio taruguista.

Por otro lado, genera unos costos desmesurados de farmacia, obligando al INP a abonar cantidades que podrían ser mucho más pequeñas si no se recetara tanto. A la larga es el propio trabajador el que paga el seguro.

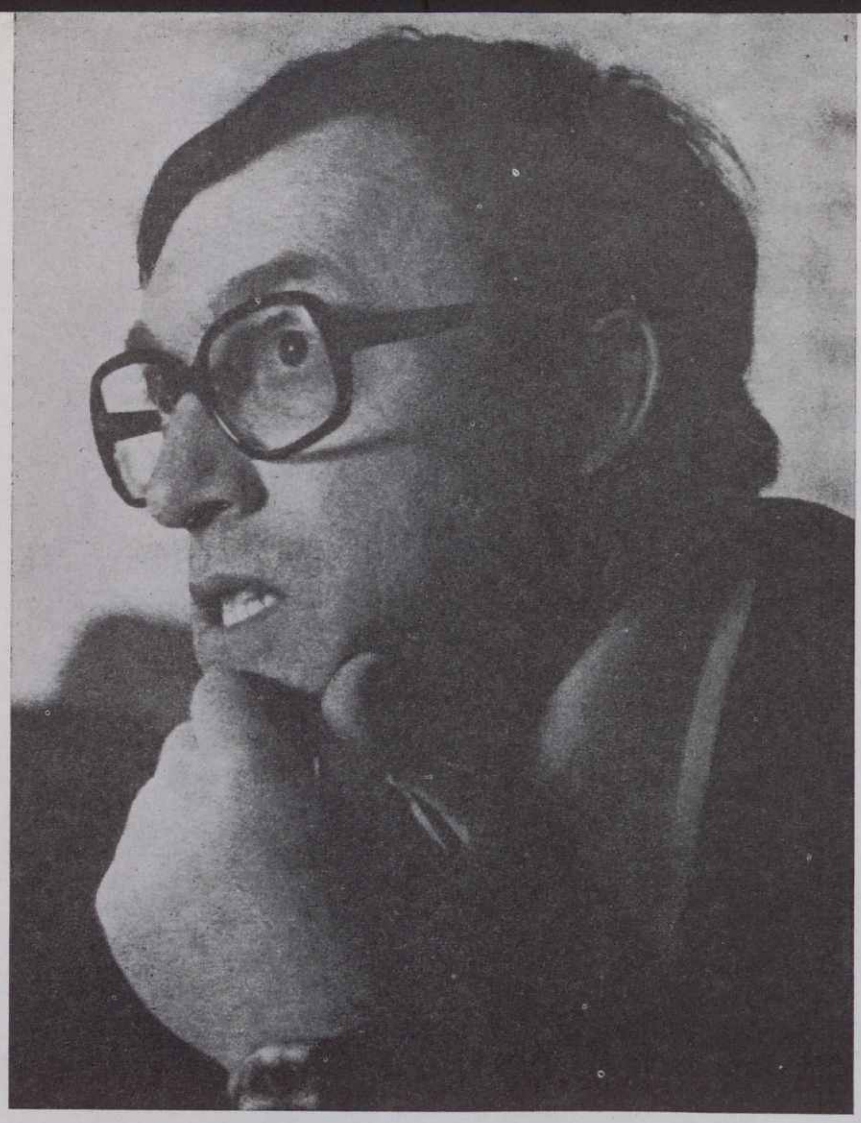
PARA EVITAR MALENTENDIDOS

GRAMA desea hacer unas advertencias. No se ha pretendido generalizar en ningún momento; ha de quedar bien sentado que no todos los laboratorios, médicos o farmacéuticos se encuentran inmersos en el tinglado. Pero hay suficientes laboratorios, médicos y farmacéuticos que pueden verse retratados en estas páginas. No sabemos el número, pero son suficientes aparentemente para que exista un problema digno de ser tenido en cuenta y de ser publicado.

Tampoco se pretende echar a la calle y poner en entredicho la honorabilidad y rectitud de unos profesionales, siempre y cuando estos profesionales cumplan correctamente con la obligación pública de la actividad laboral que ejercitan.

Precisamente son los propios pacientes los primeros que pueden dar fe de qué casos son unos o los otros, controlando recetas para ver si entran en lo que acabamos de relatar. También son los profesionales que no lo practican los que han de interesarse en ponerlo en claro, para evitar generalizaciones que serían incorrectas.

RAMON INGLA PEREZ



—Hoy se es tá ya en una situación pre-revolucionaria, y esto es lo singular del caso, sin que un partido comunista esté a la cabeza. A lo que se ha llegado tras las elecciones, y se consolidará más a pesar de las fricciones existentes, es a una coalición de partidos, organizaciones de masas, y militares que serán una especie de Unidad Popular chilena pero con el ejército dentro.

—Pero, Sr. Solé Tura, ¿no puede haber algún Pinochet escondido todavía en el seno del Ejército portugués, donde no se ha llevado a cabo aún una depuración profunda?

—Sí, podría ser, pero en realidad es mucho más difícil puesto que en Chile no había habido reforma alguna dentro del Ejército. Allende contaba solamente con algunos elementos que no pasaban de liberales, como el General Prats. El M.F.A. se asemeja más al fenómeno militar del castrismo cubano que a un ejército tradicional. A mi juicio no puede ni siquiera compararse al actual ejército peruano, con unas estructuras más tradicionales.



—En el proceso portugués ¿no han ido proporcionalmente más allá las reformas económicas —nacionalización de la Banca, Seguros, reforma agraria etc.— que las medidas políticas, tendentes a desmantelar el aparato estatal anterior, cara a poner a buen seguro las conquistas democráticas?

—Sí, pero es que al pueblo portugués no le quedaban muchas posibilidades de elección. Podían haber intentado detener un proceso de reformas hasta la celebración de unas elecciones libres no efectuando ninguna transformación en lo económico y respetando los intereses de las fuerzas políticas anteriores al cambio.

Pero al optar por el camino de la transformación económica y social, el Estado portugués ha topado con una situación muy peculiar caracterizada por un pueblo analfabeto en gran parte y sin práctica en el ejercicio de la democracia; con una economía en creciente crisis y con un sector de la reacción dispuesto a dar la batalla en cualquier momento.

Una vez tomado este camino ha habido que acelerar el ritmo en aspectos más urgentes. Así, se han tomado medidas económicas de fondo, hubo que desarticular la policía política portuguesa, etc., y todo ello ha ido cambiando la relación de las fuerzas políticas. Puede decirse que tras el 25 de abril ha habido un cambio político continuo. Posiblemente no se han acelerado más las medidas políticas de desmantelación. Todos los partidos de izquierda exigían desde un principio el "saneamiento". Pero este saneamiento no ha podido avanzar con la rapidez necesaria porque la derecha no le dejaba.

Estando Spínola en el poder —y nótese que en cada cambio político iba quedando cada vez más desbancado hasta perderlo totalmente— frenó muchísimo el saneamiento político y las reformas económicas radicales.

ELECCIONES

—Ante los resultados de las elecciones portuguesas ¿cree que constituyen un exponente claro de las preferencias y aspiraciones políticas reales del pueblo?

—Yo desde luego no me atrevería a decir tanto. Para mí las elecciones han sido fundamentalmente un gran acto político de masas, un gran acontecimiento democrático que ha hecho avanzar enormemente la conciencia y la madurez política del pueblo. Pero querer interpretar los resultados como la expresión fidedigna de los claros ideales políticos de la población, sería comparar estas elecciones a las de otros países con una larga práctica democrática electoral, con unas estructuras políticas estabilizadas y con unos partidos sólidamente insertos en una vida política desarrollada sin cambios bruscos. Sería en definitiva no entender la especifidad de la situación portuguesa.

ESPAÑA

—La situación de nuestro país vecino ha tenido una tremenda repercusión en todos los medios politizados españoles. Y ha servido en buena medida para que los más distintos sectores revisen y amplíen sus perspectivas tácticas a la luz de los acontecimientos desarrollados en el Oeste de la Península. En los medios de información, e incluso por boca de Organismos Oficiales, se habla de un próximo cambio de signo vagamente constitucional y democrático. De llegar a realizarse, ¿hasta qué punto cree usted que los sectores populares de nuestra sociedad, de los que puede ser exponente una población eminentemente obrera como la de Santa Coloma, van a ser el motor o protagonista del cambio? ¿O por el contrario deberán ir a remolque de otras fuerzas?

—Es evidente que la situación española es muy diferente a la portuguesa. A mi juicio el problema no debe plantearse sobre quién es el que debe ir a remolque de quién, sino quién tiene más fuerza para ponerse delante.

De todas formas, lo que sí es seguro es que tanto las fuerzas populares como la burguesía llegarán al cambio político mucho más organizadas que lo han estado en Portugal. ¿Que por qué el cambio es ineludible? Porque el Sistema actual está llegando al final de su proceso histórico y porque su capacidad de canalizar y controlar las aspiraciones políticas dentro de la nación han sido de hecho ya desbordadas por la presión constante de los sectores populares.

Volviendo al inicio de su pregunta, sobre quién será el motor del cambio, se trata de que, cara a él, las masas populares avancen al máximo. No habrá cambio si no hay presión popular. Si esta presión disminuye no habrá cambios sino retoques.

Pero esta presión popular requiere una alternativa política e institucional. Y esta alternativa exige llegar a un compromiso político con todas aquellas fuerzas que por razones diversas y por sus propios intereses de clase también necesitan un cambio.

—Ante esta alternativa democrática ¿qué medidas debería adoptar o exigir el pueblo español para prevenirse contra una posible vuelta a la derecha?

—Deberá mantenerse la movilización popular en todo momento, en torno a los objetivos democráticos; consolidar la alianza con todas las fuerzas que estén por la democracia y mantenerla luego, incluso con los sectores de la oligarquía. Siempre es mejor movilizar ciertas fuerzas contra tu enemigo que éstas se movilicen contra ti.

CATALUÑA

—Usted ha realizado diversos estudios sobre el nacionalismo catalán. Se habla mucho del carácter específicamente de clase que este fenómeno tiene en general. ¿Qué opina usted sobre ello?

—Hay que distinguir entre nacionalismo y catalanismo, que es mucho más amplio. Estamos yendo hacia una explosión de las reivindicaciones nacionales. Todo este fenómeno tiene hoy en nuestras regiones una tremenda carga democrática; y tiene, y sobre todo va a tener una gran fuerza popular. Lo ocurrido con el No a los 18 concejales o con algunos clubs de fútbol es ya un síntoma de lo que está sucediendo. Esto plantea una reestructuración democrática del estado, que rompa el centralismo burocrático y asegure el autogobierno de todas las nacionalidades.

—Usted en una situación democrática ¿por qué estaría. Por imponer un federalismo o por dejar que cada pueblo determine libremente su modo de regirse y relacionarse con los demás?

—Creo que una reestructuración democrática exigiría alguna forma de federalismo.

MARIANO ALVAREZ



Con CANON es imposible pulir un diamante,
pero se puede fotografiar la belleza.

Canon

Optica prodigiosa.

Para una mayor información de nuestros productos, pueden Uds. dirigirse a la firma FOTO FILMS, de la calle Sagarra, 39, de Santa Coloma de Gramanet